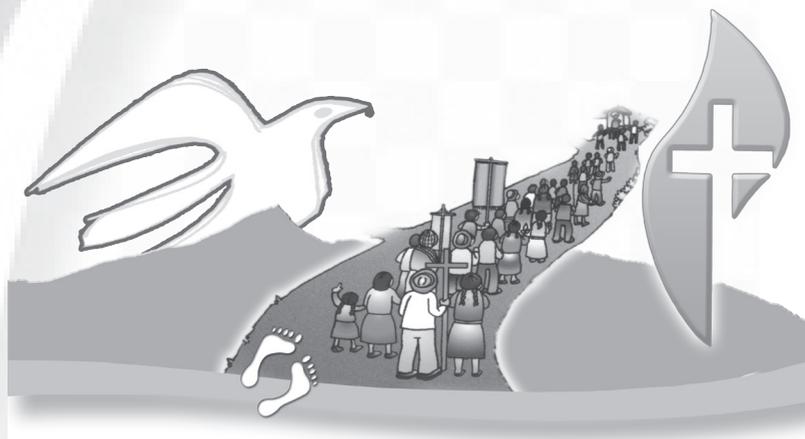


La realidad y la misión nos desafían

OBJETIVO

“A partir de los gritos de los pobres, de la Madre Tierra, de la respuesta que les estamos dando como Diócesis y la relectura de la realidad, renovar nuestro compromiso de discípulos misioneros, para asumir los desafíos de la misión y fortalecer el proyecto de ser Iglesia en camino al servicio del Reino”.



MOMENTOS

VER: Respuesta que estamos dando a los gritos de los pobres y de la Madre Tierra.

ILUMINAR: El llamado a vivir la misión de Jesús como discípulos misioneros.

ACTUAR: Asumir los desafíos de la misión y de la realidad para ser Iglesia en camino al servicio del Reino.

PARTICIPANTES

- Padre Obispo Óscar Campos.
- Todos los Sacerdotes diocesanos y religiosos.
- Más de 400 seglares.
- Representantes de la asamblea de Hermanas Religiosas.
- Seminaristas de filosofía y teología.

FECHA y LUGAR

20, 21 y 22 de febrero, en “El Dorado”.
Ubicado en el kilómetro 2 del camino real entre Usmajac y Sayula.



El gozo de ser discípulos

Este domingo, san Lucas nos presenta el texto llamado “sermón de la llanura” proclamado por Jesús. Un mensaje de esperanza y de ánimo dirigido a todos. El mensaje tiene dos partes. En la primera están las bienaventuranzas y en la segunda, las maldiciones. Lo alentador son las palabras que unen las dos partes: “*Alégrense y salten de gozo*”, con las que Jesús busca generar alegría para la misión.



Con esta proclamación, Jesús hace evidente la opción de Dios por los pobres, los que sufren, los hambrientos, los perseguidos, es decir, por los excluidos e insignificantes para la sociedad. Él es el testimonio vivo y manifestación plena de las bienaventuranzas, sus palabras y gestos hacen realidad la promesa del Reino de vida que Dios tiene para la humanidad.

Ser discípulo de Jesús significa confiar en Él y en su misión. Las bienaventuranzas encierran una promesa, son palabras de vida, son expresiones de ánimos para resistir el camino del discipulado auténtico que pasa por la cruz. Son palabras de aliento para resistir los golpes que se reciben por anunciar y dar testimonio del amor y misericordia de Dios.

El gozo de saber que la fuerza de Dios está en los pobres, en los hambrientos, en los que lloran, en los que son perseguidos es el cimiento de que las bienaventuranzas se viven con el esfuerzo diario, auténtico y comunitario de los bautizados. Es la promesa cumplida de que el proyecto de vida de Dios irrumpe a través de los excluidos y descartados.

Frente a las realidades de sufrimiento injusto, las comunidades están llamadas a vivir las bienaventuranzas para ser destellos de esas promesas. Compartir, consolar, buscar el bien común, cuidar la creación... son gestos claros que contagian el gozo de ser discípulos de Jesús que viven la misión.

Salmo Responsorial
(Salmo 1)

*R/. Dichoso el hombre que
confía en el Señor*

**Dichoso aquel que no se guía
por mundanos criterios, que
no anda en malos pasos ni se
burla del bueno, que ama la ley
de Dios y se goza en cumplir
sus mandamientos. R/.**

**Es como un árbol plantado
junto al río, que da fruto a su
tiempo y nunca se marchita.
En todo tendrá éxito. R/.**

**En cambio los malvados
serán como la paja barrida
por el viento. Porque el Señor
protege el camino del justo y
al malo sus caminos
acaban por perderlo. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc 6, 23)

R/. Aleluya, aleluya

**Alégrese ese día y salten de
gozo, porque su recompensa
será grande en el cielo,
dice el Señor.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías

(17, 5-8)

Esto dice el Señor: “Maldito el hombre que confía en el hombre, que en él pone su fuerza y aparta del Señor su corazón. Será como un cardo en la estepa, que nunca disfrutará de la lluvia. Vivirá en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhabitable.

Bendito el hombre que confía en el Señor y en él pone su esperanza. Será como un árbol plantado junto al agua, que hunde en la corriente sus raíces; cuando llegue el calor, no lo sentirá y sus hojas se conservarán siempre verdes; en año de sequía no se marchitará ni dejará de dar frutos”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(15, 12. 16-20)

Hermanos: Si hemos predicado que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de ustedes andan diciendo que los muertos no resucitan? Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, es vana la fe de ustedes; y por lo tanto, aún viven ustedes en pecado, y los que murieron en Cristo, perecieron. Si nuestra esperanza en Cristo se redujera tan sólo a las cosas de esta vida, seríamos los más infelices de todos los hombres. Pero no es así, porque Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas

(6, 17. 20-26)

En aquel tiempo, Jesús descendió del monte con sus discípulos y sus apóstoles y se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y de Jerusalén, como de la costa de Tiro y de Sidón.

Mirando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: “Dichosos ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Dichosos ustedes los que lloran ahora, porque al fin reirán.

Dichosos serán ustedes cuando los hombres los aborrezcan y los expulsen de entre ellos, y cuando los insulten y maldigan por causa del Hijo del hombre. Alégrese ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo. Pues así trataron sus padres a los profetas.

Pero, ¡ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen ahora su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que se hartan ahora, porque después tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ríen ahora, porque llorarán de pena! ¡Ay de ustedes, cuando todo el mundo los alabe, porque de ese modo trataron sus padres a los falsos profetas!”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

Décima Primera Asamblea Diocesana Postsinodal

**Padre bueno y misericordioso,
que has resucitado a tu Hijo
Jesucristo por obra y gracia del
Espíritu Santo, mira a tu Iglesia
Diocesana de Ciudad Guzmán
reunida en su Décima Primera
Asamblea Postsinodal.**

**Te pedimos que, por la
fuerza de tu Espíritu, tus
fieles congregados en
Asamblea escuchemos tu
voz y renovemos nuestro
compromiso de discípulos
misioneros para seguir
respondiendo a los gritos de
los más pobres y de la Madre
Tierra por medio de servicios y
ministerios en nuestros barrios,
colonias y ranchos.**

**Que la Virgen María de
Guadalupe y el patriarca
Señor San José, patrono de
nuestra Diócesis, nos sigan
acompañando en nuestro
proyecto de ser Iglesia en
camino al servicio del Reino y
en la elaboración del Quinto
Plan Diocesano de Pastoral.**

**Te lo pedimos por Jesucristo, tu
Hijo resucitado,
que contigo vive y reina por los
siglos de los siglos. Amén.**